
JNDACION NACIONAL PARA EL DESARROLLO -FUNDE-

Desarrollo, Ecología y Desastres Naturales en el Marco de la Sociedad Salvadoreña

Desarrollo, ecología y desastres naturales son fenómenos íntimamente relacionados. Por un lado, desarrollo y ecología son dos términos que se afectan mutuamente: cierto tipo de desarrollo lleva al deterioro ecológico, y el deterioro ecológico frena todo tipo de desarrollo. A su vez, cierto tipo de desarrollo y el deterioro ecológico estimulan los desastres naturales o potencian sus efectos, al tiempo que los desastres naturales inciden negativamente en el desarrollo y profundizan el deterioro del ecosistema. Veamos, de forma muy general, cómo se presentan/manifiestan estas relaciones en el marco de la sociedad salvadoreña.

El desarrollo como factor de deterioro ecológico

El desarrollo económico, y las actividades que lo acompañan, no producen necesariamente degradación en los ecosistemas. Esto es resultado de un tipo o de un determinado estilo de desarrollo. En efecto, los graves desequilibrios ecológicos que se presentan actualmente provienen de un sistema socio-económico cuyo estilo de reproducirse o desarrollarse va en contra de la dinámica de la naturaleza. Así por ejemplo, los fenómenos de la deforestación o de la erosión están estrechamente vinculados a las formas inadecuadas de extraer y usar los excedentes económicos en la agricultura y la construcción.

En El Salvador, la racionalidad económica predominante, basada en la obtención de ganancias inmediatas, ha convertido buena parte del desarrollo de la industria de la construcción, de la industria manufacturera y del capital agrario, en factor de degradación de los ecosistemas nacionales. En San Salvador, la expansión de las urbanizaciones se diseñan sin tomar en cuenta los riesgos y peligros que representa la completa eliminación de la poca foresta urbana; las formas "rentables" de la construcción masiva y en serie de viviendas unifamiliares se han convertido en una de las principales causas del grave problema de abastecimiento de agua que padece la ciudad capital, así como de la alteración de los micro-climas que se dan en la misma.

Mientras que la industria manufacturera, y la agroindustria, en su afán de mantener o elevar los acostumbrados niveles altos de ganancia, se han convertido en importantes focos de contaminación de ríos y arroyos (la